

alli: i en amanesciendo, tomamos nuestro Camino, i en el hallamos los Enemigos, i de lejos comenzaron à gritar, como lo suelen hacer en la Guerra, que cierto es cosa espantosa oïllos, i nosotros comenzamos de seguïllos: i siguiendolos, allegamos à vna grande, i hermosa Ciudad, que se dice Guaticlan, i hallamosla despoblada, i aquella Noche nos aposentamos en ella.

Otro Dia siguiente pasamos adelante, i llegamos à otra Ciudad, que se dice Tenainca, en la qual no hallamos resistencia alguna, i sin nos detener, pasamos à otra, que se dice Acapuzaco, que todas estas estàn alrededor de la Laguna, i tampoco nos detuvimos en ella; porque desaba mucho llegar à otra Ciudad, que estaba alli cerca, que se dice Tacuba, que està mui cerca de Temixtitàn: i à que estabamos junto à ella, fallamos tambien alrededor muchas Acequias de Agua, i los Enemigos mui à punto: i como los vimos, nosotros, i nuestros Amigos arremetimos à ellos, i entramosles la Ciudad, i matando en ellos, los echamos fuera de ella; i como era à tarde, aquella Noche no hicimos mas de nos aposentar en vna Casa, que era tan grande, que cupimos todos bien à placer en ella. Y en amanesciendo, los Indios nuestros Amigos comenzaron à fauquer, i à quemar toda la Ciudad, salvo el Aposento donde estabamos: i pusieron tanta diligencia, que aun de el se quemò vn Quarto: i esto se hiço, porque quando fallimos la otra vez desbaratados de Temixtitàn, pasando por esta Ciudad, los Naturales de ella, juntamente con los de Temixtitàn, nos hicieron mui cruel Guerra, i nos mataron muchos Españoles.

§. XIV. Estando Cortès en Tacuba, tiene varios Reencuentros con los Indios, i lo que los decia, i sus respuestas: derrotalos, bolviendo à Tesaico, con muerte de muchos.

EN seis Dias que estuvimos en esta Ciudad de Tacuba, ninguno ovo en que no tuviesemos muchos Reencuentros, i Escaramuças con los Enemigos. E los Capitanes de la Gente de Tascaltecal, i los Suios hacian muchos desafíos con los de Temixtitàn, i pelear

ban los vnos con los otros mui hermosamente, i pasaban entre ellos muchas razones, amenaçandose los vnos con los otros, i diciendose muchas injurias, que sin duda era cosa para ver. Y en todo este tiempo siempre morian muchos de los Enemigos, sin peligrar ninguno de los nuestros, porque muchas veces les entrabamos por las Calçadas, i Puentes de la Ciudad, aunque como tenian tantas defensas, nos resistian reiciamente: è muchas veces fingian, que nos daban lugar para que entrásemos dentro, diciendonos: *Entrad, entrad à bolgaros*; i otras veces nos decian: *Pençais que ai agora otro Muteçuma, para que haga todo lo que quisierdes?* Y estando en estas platicas, Yo me llegué vna vez cerca de vna Puente, que tenían quitada, i estando ellos de la otra parte, hice señal à los nuestros, que estuviessen quedos; i ellos tambien, como vieron que Yo les queria hablar, hicieron callar à su Gente, i dijeles: *Que por què eran locos, i querian ser destruidos? i si havia alli entre ellos algun Señor Principal de los de la Ciudad, que se llegase alli, porque le queria hablar.* Y ellos me respondieron: *Que toda aquella multitud de Gente de Guerra, que por alli veia, que todos eran Señores: por tanto, que dijese lo que queria.* Y como Yo no respondí cosa alguna, comenzaronme à deshonrar; i no se quien de los nuestros, dijeles: *Que se morian de hambre, i que no les haviamos de dejar salir de alli à buscar de comer.* Y respondieron: *Que ellos no tenían necesidad; i quando la tuviesen, que de nosotros, i de los de Tascaltecal comerian.* E vno de ellos tomó vnas Tortas de Pan de Maiz, i arrojolas hacia nosotros, diciendo: *Tomad, i comed, si tenéis hambre, que nosotros ninguna tenemos;* i comenzaron luego à gritar, i pelear con nosotros. E como mi venida à esta Ciudad de Tacuba havia sido principalmente para haver platica con los de Temixtitàn, i saber què voluntad tenían, i mi estada alli no aprovechaba ninguna cosa, à cabo de los seis Dias acordè de me bolver à Tesaico, para dár priesa en ligar, i acabar los Vergantines, para por la Tierra, i por el Agua ponerles Cerco; i el Dia que partimos, venimos à dormir à la Ciudad de Goatitàn, de que arriba se ha fecho mencion, i los Enemigos no hacian sino seguïrnos: i los de Caballo, de quando en quando, rebolviamos sobre ellos, i así nos quedaban algunos

cñtre

entre las manos. E otro Dia comenzamos à caminar, i como los Contrarios vian que nos veniamos, creian que de temor lo haciamos, i juntòse gran numero de ellos, i comenzaronnos de seguïr. E como Yo vi esto, mandè à la Gente de Pie, que se fuesen adelante, i que no se detuviesen, i que en la regaçà de ellos fuesen cinco de Caballo, i Yo me quedè con veinte: i mandè à seis de Caballo, que se pusiesen en vna cierta parte en celada, i à otros seis en otra, i à otros cinco en otra, i Yo con otros tres en otra; i que como los Enemigos pasasen, pensando que todos ibamos juntos adelante, en oïndome el Apellido de Señor Santiago, falliesen, i les diesen por las espaldas. E como fue tiempo, salimos, i comenzamos à lanzear en ellos, i turò el alcance cerca de dos Leguas, todas llanas, como la palma, que fue mui hermosa cosa: i así murieron muchos de ellos à nuestras manos, i de los Indios nuestros Amigos, i se quedaron, i nunca mas nos siguieron, i nosotros nos bolvimos, i alcançamos à la Gente: i aquella Noche dormimos en vna gentil Poblacion, que se dice Aculmàn, que està dos Leguas de la Ciudad de Tesaico, para donde otro Dia nos partimos, i à medio Dia entramos en ella, i fuimos mui bien recibidos del Alguacil Maior, que Yo havia dejado por Capitan, i de toda la Gente, i holgaron mucho con nuestra venida; porque desde el Dia, que de alli haviamos partido, nunca havian sabido de nosotros, i de lo que nos havia sucedido, i estaban con mui grandísimo deseo de lo saber. E otro Dia, que ovimos llegado, los Señores, i Capitanes de la Gente de Tascaltecal, me pidieron licencia, i se partieron para su Tierra mui contentos, i con algun despojo de los Enemigos.

Dos Dias despues de entrados à esta Ciudad de Tesaico, llegaron à mi ciertos Indios, Mensajeros de los Señores de Calco, i dijeronme, como les havian mandado, que me hiciesen saber de su parte, que los de Mexico, i Temixtitàn iban sobre ellos à los destruir, i que me rogaban les embiasse socorro, como otras veces me lo havian pedido. Y Yo provei luego de embiar con Gongalo de Sandoval veinte de Caballo, i trecientos Peones: al qual encargué mucho, que se diese priesa, i llegado, trabajase de dár todo el favor, i ayuda, que fuese posible, à aquellos Vasallos

de Vuestra Magestad, i nuestros Amigos; i llegado à Calco, hallò mucha Gente junta, así de aquella Provincia, como de las de Guaxocingo, i Guacachula, que estaban esperando; i dado orden en lo que se havia de hacer, partieronse, i tomaron su camino para vna Poblacion, que se dice Guastepeque, donde estava la Gente de Cuiua en Guarnicion, i à vn Pueblo que estava en el Camino fallò mucha Gente de los Contrarios, i como nuestros Amigos eran muchos, i tenían en ventaja à los Españoles, i à los de Caballo, todos juntos rompieron por ellos, i desampararon el Campo: i matando en ellos, siguieron à los Enemigos; i en aquel Pueblo, que està antes de Guastepeque, reposaron aquella Noche, i otro Dia se partieron: i à que llegaban junto à la dicha Poblacion de Guastepeque, los de Cuiua comenzaron de pelear con los Españoles, pero en poco rato los desbarataron, i matando en ellos, los echaron fuera del Pueblo, i los de Caballo se apartaron para dár de comer à sus Caballos, i aposentarse. Y estando así, descuidados de lo que sucedió, llegan los Enemigos hasta la Plaça del Aposento, apellidando, i gritando mui fieramente, echando muchas Piedras, i Varas, i Flechas, i los Españoles dieron al Arma; i ellos, i nuestros Amigos, dandose mucha priesa, fallieron à ellos, i echaronlos fuera otra vez, i siguieron el alcance mas de vna Legua, i mataron muchos de los Contrarios, i bolvieronse aquella Noche bien cansados à Guastepeque, adonde estuvieron reposando dos Dias.

En este tiempo el Alguacil Maior supo, como en vn Pueblo mas adelante, que se dice Acapichtla, havia mucha Gente de Guerra de los Enemigos, i determinò de ir allà, à ver si se darian de Paz, i à les requerir con ellas; i este Pueblo era mui fuerte, i puesto en vna altura, i donde no podien ser ofendidos de los de Caballo: i como llegaron los Españoles, los del Pueblo, sin esperar à cosa alguna, comenzaron à pelear con ellos, i desde lo alto echar muchas Piedras; i aunque iba mucha Gente de nuestros Amigos con el dicho Alguacil Maior, viendo la fortaleza de la Villa, no osaban acometer, ni llegar à los Contrarios. E como esto viò el dicho Alguacil Maior, i los Españoles, determinaron de morir, ò subirlles por fuerza à lo alto del Pueblo, i

con el Apellido de Señor Santiago, comenzaron à subir: i plugó à Nuestro Señor dallas tanto estuérço, que aunque era mucha la ofensa, i resistencia que se le hacia, les entraron, aunque ovo muchos heridos. E como los Indios nuestros Amigos los siguieron, i los Enemigos se vieron de vencida, fue tanta la matança de ellos, à manos de los nuestros, i de ellos despeñados de lo alto, que todos los que allí se hallaron afirman, que vn Rio pequeño, que cercaba casi aquel Pueblo, por mas de vna hora fue teñido en sangre, i les estorvò de beber por entonces, porque como facia mucha calor, tenían necesidad de ello. E dado conclusion à esto, i dejando al fin estas dos Poblaciones de Paz, aunque bien castigados, por haverla al principio negado, el dicho Alguacil Maior se bolvió con toda la Gente à Tefaiço; i crea Vuestra Católica Magestad, que esta fue vna bien señalada Victoria, i donde los Españoles mostraron bien singularmente su esfuérço.

§. XV. Embia Cortès socorro à los de Calco con Sandoval, i halla la Victoria por ellos contra los Mexicanos, i muchos presos: Socorro que llegó de la Vera-Cruz, i aviso de que havian llegado tres Navios al Puerto con Gente, i Caballos.

COMO los de Mexico, i Temixtitàn supieron, que los Españoles, i los de Calco havian fecho tanto daño en su Gente, acordaron de embiar sobre ellos ciertos Capitanes, con mucha Gente; i como los de Calco tuvieron aviso de esto, embiaron à rogarme, à mucha priesa, que les embiasse socorro: i Yo torné luego à despachar al dicho Alguacil Maior, con cierta Gente de Pie, i de Caballo, pero quando llegó, à los de Culua, i los de Calco se havian visto en el Campo, i havian peleado los vnos, i los otros muy reciamente: i plugó à Dios, que los de Calco fueron vencedores, i mataron muchos de los Contrarios, i prendieron bien quarenta Personas de ellos, entre los quales havia vn Capitan de los de Mexico, i otros dos Principales,

los quales todos entregaron, los de Calco al dicho Alguacil Maior, para que me los trujese, el qual me embió de ellos, i de ellos dejó consigo, porque por seguridad de los de Calco estubo con toda la Gente en vn Pueblo suyo, que es Frontera de los de Mexico. E despues que le pareció, que no havia necesidad de su estada, se bolvió à Tefaiço, i trajo consigo à los otros Prisioneros, que le havian quedado. En este medio tiempo ovimos otros muchos Rebatos, i Recuentros con los Naturales de Culua: i por evitar prolixidad, los dejó de especificar.

Como à el Camino para la Villa de la Vera-Cruz, dende esta Ciudad de Tefaiço, estaba seguro, i podian ir, i venir por él, los de la Villa tenían cada Dia nuevas de nosotros, i nosotros de ellos, lo qual antes cesaba. E con vn Mensagero embiaronme ciertas Ballestas, i Escopetas, i Polvora, con que ovimos grandísimo placer: i dende à dos Dias me embiaron otro Mensagero, con el qual me hicieron saber, que al Puerto havian llegado tres Navios, i que traian mucha Gente, i Caballos, i que luego los despacharian para acá: segun la necesidad que tenemos, milagrosamente nos embió Dios este socorro.

§. XVI. Embia Cortès dos Indios de los cautivos en Calco, à Temixtitàn, diciendolos se rindiesen. Buelve à socorrer à los de Calco, i le llegan Embajadores de Tapanzan, Macalango, i Neuten, à ofrecersele.

YO buscaba siempre, muy Poderoso Señor, todas las maneras, i formas que podia, para atraer à nuestra amistad à estos de Temixtitàn: lo vno, porque no diesen causa à que fuesen destruidos; i lo otro, por descansar de los trabajos de todas las Guerras pasadas, i principalmente, porque de ello sabia, que redundaba servicio à Vuestra Magestad. E donde quier que podia haver alguno de la Ciudad, gelo tornaba à embiar, para les amonestar, i requerir, que se diesen de Paz. Y el Miércoles Santo, que fueron veinte i siete de Março de el Año de quinientos i

veinte

veinte i vno, hice traer ante mi à aquellos Principales de Temixtitàn, que los de Calco havian prendido: i dijeles, si querian algunos de ellos ir à la Ciudad, i hablar de mi parte à los Señores de ella, i rogales, que no curasen de tener mas Guerra conmigo, i que se diesen por Vassallos de Vuestra Magestad, como antes lo havian, porque Yo no les queria destruir, sino ser su Amigo. E aunque se le hizo de mal, porque tenían temor, que iendoles con aquel Mensagero, los matarian, dos de aquellos Prisioneros se determinaron de ir, i pidieronme vna Carta: i aunque ellos no havian de entender lo que en ella iba, sabian que entre nosotros se acostumbraba, i que llevandola ellos, los de la Ciudad les darian credito. Pero con las Lenguas Yo les di à entender lo que en la Carta decia, que era lo que Yo à ellos les havia dicho. E así se partieron, i Yo mandé à cinco de Caballo, que saliesen con ellos, hasta los poner en salvo.

El Sabado Santo, los de Calco, i otros sus Aliados, i Amigos, me embiaron à decir, que los de Mexico venian sobre ellos: i mostraronme en vn Paño blanco grande, la figura de todos los Pueblos, que contra ellos venian, i los Caminos que traian, que me rogaban, que en todo caso les embiasse socorro. E Yo les dije, que dende à quatro, ò cinco Dias se lo embiaria: i que si entretanto se veian en necesidad, que me lo hiciesen saber, i que Yo los socorriera. Y el tercero Dia de Pascua de Resurreccion bolvieronme à decir, que me rogaban, que brevemente fuese el socorro, porque à mas andar se acercaban los Enemigos. Yo les dije, que Yo queria ir à les socorrer: i mandé apregonar, que para el Viernes siguiente estuviesen apercebidos veinte i cinco de Caballo, i trecientos Hombres de Pie.

El Jueves antes, vinieron à Tefaiço ciertos Mensageros de las Provincias de Tapan, i Mascalcingo, i Nautàn, i de otras Ciudades, que están en su Comarca, i dijeronme, que se venian à dar por Vassallos de Vuestra Magestad, i à ser nuestros Amigos, porque ellos nunca havian muerto ningun Español, ni se havian alçado contra el servicio de Vuestra Magestad, i trujeron cierta Ropa de Algodon: Yo se le agradeçí, i les prometí, que si fuesen buenos, se les haria buen tratamiento, i así se bolvieron contentos.

§. XVII. Sale Cortès de Texcoco con treinta mil Hombres, i se aloja en Tamancaico. Habla que hizo à los Señores de Chalco: Llegásele quarenta mil Indios en el Camino: asalta vn Peñon muy aspero, en cuja cima mueren muchos Indios.

EL Viernes siguiente, que fueron cinco de Abril, del dicho Año de quinientos i veinte i vno, salí de esta Ciudad de Tefaiço con los treinta de Caballo, i los trecientos Peones, que estaban apercebidos, i dejé en ella otros veinte de Caballo, i otros trecientos Peones: i por Capitan à Gongalo de Sandoval, Alguacil Maior: i salieron conmigo mas de veinte mil Hombres de los de Tefaiço; i en nuestra ordenança fuimos à dormir à vna Poblacion de Calco, que se dice Tamancaico, donde fuimos bien recibidos, i aposentados. Y allí, porque está vna buena Fuerça, despues que los de Calco fueron nuestros Amigos, siempre tenían Gente de Guarnicion, porque es Frontera de los de Culua. Y otro Dia llegamos à Calco à las nueve del Dia, que no nos detuvimos mas de à hablar à los Señores de allí, i decirles mi intencion, que era dar vna buelta en torno de las Lagunas; porque creía, que acabada esta jornada, que importaba mucho, fallaria fechos los treçe Vergantines, i aparejados para los echar al Agua. Y como ove hablado à los de Calco, partimonos aquel Dia à Visperas, i llegamos à vna Poblacion suya, donde se juntaron con nosotros mas de quarenta mil Hombres de Guerra, nuestros Amigos: i aquella Noche dormimos allí; i porque los Naturales de la dicha Poblacion me dijeron, que los de Culua me estaban esperando en el Campo, mandé, que al quarto del Alva toda la Gente estuviese en pie, i apercebida; i otro Dia, en oyendo Misa, comenzamos à caminar: i Yo tomé la delantera con veinte de Caballo, i en la regaga quedaron diez; i así pasamos por entre vnas Sierras muy agras. E à las dos, despues de medio Dia, llegamos à vn Peñon muy alto, i agro, i encima de él estaba mucha Gente de Mu-

L gerce,

geres, i Niños, i todas las laderas llenas de Gente de Guerra: i comenzaron luego à dar mui grandes alaridos, haciendo muchas ahumadas, tirandonos con Hondas, i sin ellas, muchas Piedras, i Flechas, i Varas; por manera, que en llegandoos cerca, recibiamos mucho daño. Y aunque haviamos visto que en el Campo no nos havian ofado esperar, pareciame, aunque era otro nuestro camino, que era poquedad pasar adelante, sin hacerles algun mal sabor; i porque no creiesen nuestrs Amigos, que de cobardia lo dejabamos de hacer, comencè à dar vna visita en torno del Peñol, que havia casi vna Legua: i cierto era tan fuerte, que parecia locura querernos poner en ganárselo; è aunque les pudiera poner Cerco, i hacerles darfe de pura necesidad, Yo no me podia detener. E así, estando en esta confusión, determinè de le subir el Risco por tres partes, que Yo havia visto. E mandè à Christoval Corral, Alférez de sesenta Hombres de Pie, que Yo traia siempre en mi compañía, que con su Vandera acometiese, i subiese por la parte mas agra, i que ciertos Escopeteros, i Ballesteros le siguiesen; è à Juan Rodriguez de Villafuerte, i à Francisco Verdugo, Capitanes, que con su Gente, i con otros ciertos Ballesteros, i Escopeteros, subiesen por la otra parte; è à Pedro Dircio, i à Andrés de Monjaráz, Capitanes, acometiesen por la otra parte con otros pocos Ballesteros, i Escopeteros, i que en oiendo soltar vna Escopeta, todos determinasen de subir, i haver la Victoria, ò morir. E luego, en soltando el Escopeta, comenzaron à subir, i ganaron à los Contrarios dos bueltas del Peñol, que no pudieron subir mas, porque con pies, i manos no se podian tener, porque era sin comparacion la aspereça, i agrura de aquel Cerro: i echaban tantas Piedras de lo alto con las manos, i rodando, que aun los pedaços que se quebraban, i sembraban, hacian infinito daño. E fue tan recia la ofensa de los Enemigos, que nos mataron dos Españoles, i hirieron mas de veinte; i en fin, en ninguna manera pudieron pasar de allí. E Yo, viendo que era imposible poder mas hacer de lo hecho, i que se juntaban muchos de los Contrarios en focorro de los del Peñol, que todo el Campo estaba lleno de ellos, mandè à los Capitanes, que se bolvies-

sen: i abajados, los de Caballo arremetimos à los que estaban en lo llano, i echamoslos de todo el Campo, alanceando, i matando en ellos: è durò el alcance mas de hora i media. E como era mucha Gente, los de Caballo deramaronse à vna parte, i à otra: i despues de recogidos, de algunos de ellos fui informado, como havian llegado obra de vna Legua de allí, i havian visto otro Peñol con mucha Gente, pero que no era tan fuerte: i que por lo llano, cerca de èl, havia mucha Poblacion, i que no saltarian dos cosas, que en este otro nos havian faltado: la vna era Agua, que no la havia acá: i la otra, que por no ser tan fuerte el Cerro, no havia tanta resistencia, i se podia, sin peligro, tomar la Gente. E aunque con harta tristeça de no haver alcanzado victoria, partimosenos de allí, i fuimos aquella Noche à dormir cerca del otro Peñol, adonde pasamos harto trabajo, i necesidad, porque tampoco fallamos Agua, ni en todo aquel Dia la haviamos bebido nosotros, ni los Caballos: i así nos estuvimos aquella Noche oiendo hacer à los Enemigos mucho estruendo de Atabales, i Bocinas, i gritas.

§. XVIII. *Asalta Cortès otro Peñon, i se rinden los Indios: i los que estaban en otro llegan à pedirle perdon, i despues los de Jatepeque; i de lo que sucedió en Giltepeque.*

Y En siendo el Dia claro, ciertos Capitanes, i Yo comenzamos à mirar el Risco, el qual nos parecia casi tan fuerte como el otro; pero tenia dos Padrastrros mas altos que no èl, i no tan agros de subir, i en estos estaba mucha Gente de Guerra, para lo defender. E aquellos Capitanes, i Yo, i otros Hidalgos, que allí estaban, tomamos nuestras Rodelas, i fuimos à pie acá allá, porque los Caballos los havian llevado à beber vna Legua de allí, no para mas de ver la fuerza del Peñol, i por donde se podría combatir; i la Gente, como nos vieron ir, aunque no les haviamos dicho cosa alguna, siguieronnos. Y como llegamos al pie del Peñol, los que estaban en los Padrastrros de èl, creieron que Yo queria acometer por el medio, i desam-

pararonlos, por focorrer à los Suios. Y como Yo vi el desconcierto que havian hecho, i que tomados aquellos dos Padrastrros, se les podría hacer de ellos, mucho daño, sin hacer mucho bullicio, mandè à vn Capitan, que de presto subiese con su Gente, i tomase el vn Padrastro de aquellos mas agros, que havian desamparado: i así fue luego fecho. Y Yo con la otra Gente comencè à subir el Cerro arriba, allí donde estaba la mas fuerza de la Gente: i plugò à Dios, que les ganè vna buelta de èl, i pusimosenos en vna altura, que casi igualaba con lo alto de donde ellos peleaban; lo qual parecia que era cosa imposible podelles ganar, à lo menos sin infinito peligro. E ià vn Capitan havia puesto su Vandera en lo mas alto del Cerro: è de allí comencò à soltar Escopetas, i Ballestas en los Enemigos. Y como vieron el daño que recibian, i considerando el por venir, hicieron señal que se querian dar, i pusieron las Armas en el suelo. Y como mi motivo sea siempre dar à entender à esta Gente, que no les queremos hacer mal, ni daño, por mas culpados que sean, especialmente queriendo ellos ser Vasallos de Vuestra Magestad, i es Gente de tanta capacidad, que todo lo entienden, i conocen mui bien, mandè, que no se les ficiese mas daño: i llegados à me hablar, los recebi bien. Y como vieron quan bien con ellos se havia hecho, hicieronlo saber à los del otro Peñol: los quales, aunque havian quedado con victoria, determinaron de se dar por Vasallos de Vuestra Magestad, i vinieronme à pedir perdon por lo pasado. En esta Poblacion de cabe el Peñol estuve dos Dias, i de allí embiè à Tefaioco los heridos, i Yo me parti, i à las diez del Dia llegamos à Guantepeque, de que arriba he fecho mencion; i en la Casa de vna Huerta del Señor de allí, nos aposentamos todos, la qual Huerta es la maior, i mas fermosa, i fresca, que nunca se viò, porque tiene dos Leguas de circuito, i por medio de ella va vna mui gentil Ribera de Agua, i de trecho à trecho, cantidad de dos tiros de Ballesta, ai Apofentamientos, i Jardines mui frescos, i infinitos Arboles de diversas Frutas, i muchas erva, i Flores olorosas, que cierto es cosa de admiracion ver la gentileça, i grandeça de toda esta Huerta. E aquel Dia reposamos en ella, donde los Naturales nos hicieron el placer, i servicio, que pu-

dieron. E otro Dia nos partimos, i à las ocho horas del Dia llegamos à vna buena Poblacion, que se dice Yautepaque, en la qual estaban espetandonos mucha Gente de Guerra de los Enemigos. E como llegamos, pareció que quisieron hacernos a guna señal de Paz, ò por el temor que tuvieron, ò por nos engañar. Pero luego en continente, sin mas acuerdo, comenzaron à huir, desamparando su Pueblo, i Yo no curè de detenerme en èl, i con los treinta de Caballo dimos tras ellos bien dos Leguas, hasta las encerrar en otro Pueblo, que se dice Giltepeque, donde alanceamos, i matamos muchos. Y en este Pueblo hallamos la Gente mui descuidada, porque llegamos primero que sus Epias, i murieron algunos, i tomaronse muchas Mugerres, i Muchachos, i todos los demás huieron: i Yo estuve dos Dias en este Pueblo, creiendo que el Señor de èl se vinieta à dar por Vasallo de Vuestra Magestad: i como nunca vino, quando parti hice poner fuego al Pueblo; i antes que de èl saliese, vinieron ciertas Personas del Pueblo, antes, que se dice Yautepaque, i rogaronme, que les perdonase, i que ellos se querian dar por Vasallos de Vuestra Magestad: Yo les recebi de buena voluntad, porque en ellos se havia hecho ià buen castigo.

§. XIX. *Conquista de la Ciudad de Coadinabacel, i como se escusaban los Indios de haver dilatado rendirse. Toma Cortès lo mejor de Suchimilco, i peligro que corrió, haviendose juntado los Indios contra èl.*

AQUEL Dia que parti, à las nueve del Dia lleguè à vista de vn Pueblo mui fuerte, que se llama Coadinabacel, i dentro de èl havia mucha Gente de Guerra: i era tan fuerte el Pueblo, i cercado de tantos Cerros, i Barrancas, que algunas havia de diez estados de hondura: i no podía entrar ninguna Gente de Caballo; salvo por dos partes, i estas entonces no las sabiamos, i aun para entrar por aquellas haviamos de rodear mas de Legua i media; tambien se podia entrar por Puentes de Ma-

dera, però teníanlas alçadas, i estaban tan fuertes, i tan à su salvo, que aunque fuéramos diez veces mas, no nos tuvieran en nada; i llegándonos àcia ellos, tirábanlos à su placer muchas Varas, i Flechas, i Piedras: i estando así mui rebueltos con nosotros, vn Indio de Tascaltecal pasó de tal manera, que no le vieron, por vn paso mui peligroso. E como los Enemigos le vieron así de súbito, creieron que los Españoles les entraban por allí: i así ciegos, i espantados comiençan à ponerse en huida, i el Indio tras de ellos, i tres, ò quatro Mancebos, Criados míos, i otros dos de vna Capitania, como vieron pasar al Indio, siguieronle, i pasaron de la otra parte, i Yo con los de Caballo comencé à guiar àcia la Sierra, para buscar entrada al Pueblo, i los Indios nuestros Enemigos no hacían sino tirarnos Varas, i Flechas; porque entre ellos, i nosotros no havia mas de vna Barranca, como Cava; i como estaban embebecidos en pelear con nosotros, i estos no havian visto los cinco Españoles, llegan de improviso por las espaldas, i comiençan à darles de cuchilladas: i como los tomaron de tan sobresalto, i sin pensamiento que por las espaldas se les podia hacer ninguna ofensa, porque ellos no sabían que los Suios havian desamparado el paso, por donde los Españoles, i el Indio havian pasado, estaban espantados, i no ofaban pelear, i los Españoles mataban en ellos: i desde que caeron en la burla, començaron à huir. E ià nuestra Gente de Pie estaba dentro en el Pueblo, i le començaban à quemar, i los Enemigos todos à le desamparar: i así huyendo, se acogieron à la Sierra, aunque murieron muchos de ellos; i los de Caballo siguieron, i mataron muchos. E despues que hallamos por donde entrar al Pueblo, que sería medio Dia, aposentámonos en las Casas de vna Huerta, porque lo hallamos ià casi todo quemado. E ià bien tarde, el Señor, i algunos otros Principales, viendo que en cosa tan fuerte como su Pueblo no se havian podido defender, temiendo que allá en la Sierra los havíamos de ir à matar, acordaron de se venir à ofrecer por Vasallos de Vuestra Magestad, i Yo los recibí por tales, i prometíronme de ai adelante ser siempre nuestros Amigos. Estos Indios, i los otros que venían à se dar por Vasallos de Vuestra Magestad, despues de los haver quemado, i destruido sus Casas, i Haciendas,

nos dijeron, que la causi porque venían tarde à nuestra amistad, era, porque pensaban que satisfacían sus culpas en consentir primero hacerles daño, creyendo que hecho, no terníamos despues tanto enojo de ellos.

Aquella Noche dormimos en aquel Pueblo, i por la mañana seguimos nuestro camino por vna Tierra de Pinales, despoblada, i sin ninguna Agua, la qual, i vn Puerto pasamos con grandísimo trabajo, i sin beber: tanto, que muchos de los Indios que iban con nosotros perecieron de sed. E à siete Leguas de aquel Pueblo, en vnas Estancias, paramos aquella Noche; i en amanesciendo, tomamos nuestro camino, i llegamos à vista de una gentil Ciudad, que se dice Suchimilco, que está edificada en la Laguna Dulce. E como los Naturales de ella estaban avisados de nuestra venida, tenían hechas muchas Albarradas, i Acequias, i alçadas las Puentes de todas las entradas de la Ciudad: la qual está de Temixtitán tres, ò quatro Leguas, i estaba dentro mucha, i mui lucida Gente, i mui determinados de se defender; ò morir. E llegados, i recogida toda la Gente, i puesta en mucha orden, i concierto, Yo me apé de mi Caballo, i seguí con ciertos Peones àcia vna Albarrada, que tenían hecha, i detrás estaba infinita Gente de Guerra. E como començamos à combatir el Albarrada, i los Ballesteros, i Escopeteros les hacían daño, desampararonla, i los Españoles se echaron al Agua, i pasaron adelante, por donde hallaban Tierra firme. En media hora que peleamos con ellos, les ganamos la principal parte de la Ciudad: è retráidos los Contrarios, por las Calles del Agua, i en sus Canoas, pelearon hasta la Noche. E vnos movían Paces, i otros por eso no dejaban de pelear: i movieronlas tantas veces, sin ponerlo por obra, hasta que caímos en la cuenta, porque ellos lo hacían para dos efectos: el vno, para alçar sus Haciendas, en tanto que nos detenían con la Paz: el otro, por dilatar tiempo, en tanto que les venía focorro de Mexico, i Temixtitán. E este Dia nos mataron dos Españoles, porque se desmandaron de los otros à robar, i vieronse con tanta necesidad, que nunca pudieron ser socorridos. E en la tarde pensaron los Enemigos, como nos podrían atajar, de manera que no pudiésemos salir de su Ciudad con las vidas. E juntos mucha copia de ellos,

ellos, determinaron de venir por la parte que nosotros havíamos entrado: i como los vimos venir tan de súbito, espantámonos de ver su ardid, i preteçã: i seis de Caballo, i Yo, que estábamos mas à punto que los otros, arremetimos por medio de ellos. E ellos, de temor de los Caballos, pusieronse en huida, i así salimos de la Ciudad tras ellos, matando muchos, aunque nos vimos en harto aprieto, porque como eran tan valientes Hombres, muchos de ellos ofaban esperar à los de Caballo con sus Espadas, i Rodelas. E como andábamos rebueltos con ellos, i havia mui gran pieça, el Caballo en que Yo iba se dejó caer de cansado: i como algunos de los Contrarios me vieron à pie, rebolvieron sobre mi, è Yo con la Langa comencéme à defender de ellos; i vn Indio de los de Tascaltecal, como me vió en necesidad, llegóse à me ayudar, i èl, i vn Moço mio, que luego llegó, levantamos el Caballo. E ià en esto llegaron los Españoles, i los Enemigos delampararon todo el Campo: i Yo, con los otros de Caballo, que entonces havian llegado, como estábamos mui cansados, nos bolvímos à la Ciudad. E aunque era ià casi Noche, i raçon de reposar, mandé, que todas las Puentes alçadas, por dõ iba el Agua, se cegasen con Piedra, i Adoves, que havia allí, porque los de Caballo pudiesen entrar, i salir sin estorvo ninguno en la Ciudad: i no me parti de allí, fasta que todos aquellos pasos malos quedaron mui bien adereçados; i con mucho aviso, i recaudo de Velas pasamos aquella Noche.

§. XX. *Deliberan los Mexicanos cercar por Tierra, i Agua à Suchimilco: desbaratalos Cortès, i à otros dos Esquadrones, i quemada la Ciudad, se buelbe à su Real.*

OTRO Dia, como todos los Naturales de la Provincia de Mexico, i Temixtitán sabían ià que estábamos en Suchimilco, acordaron de venir con gran poder por el Agua, i por la Tierra, à nos cercar, porque creían que no podíamos ià escapar de sus manos: i Yo me subí à vna Torre de sus Idolos, para ver como venía la Gente, i por donde nos podían acometer, para proveer en ello lo que nos conviniere. E ià que en todo havia dado orden, llega por el Agua vna mui grande Flota de Canoas, que creo que palaban de dos mil, i en ellas venían mas de doce mil Hombres de Guerra: è por la Tierra llega tanta multitud de Gente, que todos los Campos cubrían. E los Capitanes de ellos, que venían delante, traían sus Espadas de las nuestras en las manos, i apellidando sus Provincias, decían Mexico, Mexico, Temixtitán, Temixtitán, i decíannos muchas injurias, i amenaçándonos, que nos havian de matar con aquellas Espadas, que nos havian tomado la otra vez en la Ciudad de Temixtitán. E como ià havia proveído adonde havia de acudir cada Capitan, i porque àcia la Tierra-firme havia mucha copia de Enemigos, salí à ellos con veinte de Caballo, i con quinientos Indios de Tascaltecal; i repartímonos en tres partes: i mandéles, que desde oviesen rompido, que se recogiesen al pie de vn Cerro, que estaba media Legua de allí, porque tambien havia allí mucha Gente de los Enemigos. E como nos dividimos, cada Esquadron siguió à los Enemigos por su cabo: i despues de desbaratados, i alanceados, i muertos muchos, recogímonos al pie de el Cerro. E Yo mandé à ciertos Peones, Criados míos, que me havian servido, i eran bien sueltos, que por lo mas agro del Cerro trabajasen de lo subir: è que Yo con los de Caballo rodearía por detrás, que era mas llano, i los tomaríamos en medio; i así fue, que combatió los Enemigos vieron, que los Españoles subían por el Cerro, bolvieron las espaldas, creyendo que huían à su salvo, i topan con nosotros, que seríamos quinientos de Caballo, i començamos à dar en ellos, i los de Tascaltecal asimismo. Por manera, que en poco espacio murieron mas de quinientos de los Enemigos, i todos los otros se salvaron, i fueron à las Sierras; i los otros seis de Caballo acertaron à ir por vn Camino mui ancho, i llano, alanceando en los Enemigos: i à media Legua de Suchimilco dan sobre vn Esquadron de Gente mui lucida, que venía en su focorro, i desbarataronlos, i alancearon algunos. E ià que nos ovimos juntado todos los de Caballo, que serían las diez del Dia, bolvímos à Suchimilco, i à la entrada hallé muchos Españoles, que deseaban mucho nuestra venida, i saber lo que nos

havia

habia sucedido: i contaronme, como se havian visto en mucho aprieto, i havian trabajado todo lo posible, por echar fuera los Enemigos, de los quales havian muerto mucha cantidad: è dieronme dos Espadas de las nuestras, que les havian tomado: i dijeronme, como los Ballesteros no tenian Saetas, ni Almacenes alguno. Y estando en esto, antes que nos apeásemos, acomaron por vna Calçada mui ancha vn gran Esquadron de los Enemigos, con mui grandes alaridos: è de presto arremetimos à ellos, i como de la vna parte, i de la otra de la Calçada era todo Agua, lançaronse en ella: i así los desbaratamos, i recogida la Gente, bolvimos à la Ciudad, bien cansados, i mandèla quemar toda, excepto aquello donde estabamos aposentados. Y así estuvimos en esta Ciudad tres Dias, que en ninguno de ellos dejamos de pelear; i al cabo, dejandola toda quemada, i asolada, nos partimos: i cierto era mucho para ver, porque tenia muchas Casas, i Torres de sus Idolos de Cal, i Canto; i por no me alargar, dejo de particularizar otras cosas bien notables de esta Ciudad.

§. XXI. Salen al encuentro à Cortès los de Suchimilco, i los precisa, peleando, à echarse en la Laguna. Llega à Cuioacán, reconoce à Temixtitàn, i se apodera de vna Puente, con muerte de muchos Indios. Va à Tacuba, i derrota à los Indios que le embistieron, i dos Criados suyos quedan cautivos.

EL Dia que me parti, sali fuera à vna Plaça, que està en la Tierra-firme junto à esta Ciudad, que es donde los Naturales hacen sus Mercados, i estava dando orden, como diez de Caballo fuesen en la delantera, i otros diez en medio de la Gente de Pie: i Yo con otros diez en la reça. E los de Suchimilco, como vieron que nos comenzabamos à ir, creiendo que de temor fuio era, llegan por nuestras espaldas con mucha grita, i los diez de Caballo, i Yo bolvimos à ellos, i seguimoslos, hasta meterlos en el Agua: en tal manera, que no curaron mas de nosotros: i así nos bolvimos nuestro ca-

mino. E à las diez del Dia llegamos à la Ciudad de Cuioacán, que està de Suchimilco dos Leguas, i de las Ciudades de Temixtitàn, i Cuioacán, i Uchiubuzco, i Iztapalapa, i Cuitaguaca, i Mizqueque, que todas està en el Agua: la mas lejos de estas, està vna Legua i media, i hallamosla despoblada, i aposentamos en la Casa del Señor: i aqui estuvimos el Dia que llegamos, i otro. E porque en siendo acabados los Vergantines havia de poner Cerco à Temixtitàn, quise primero ver la disposicion de esta Ciudad, i las entradas, i salidas, i por donde los Españoles podian ofender, ò ser ofendidos. E otro Dia que lleguè tomè cinco de Caballo, i docientos Peones, i fuime hasta la Laguna, que estava mui cerca, por vna Calçada, que entra à la Ciudad de Temixtitàn, i vimos tanto numero de Canoas por el Agua, i en ellas Gente de Guerra, que era infinito: i llegamos à vna Albarrada, que tenian hecha en la Calçada, i los Peones comenzaron à combatir; i aunque fue mui recia, i ovo mucha resistencia, i hirieron diez Españoles, al fin se la ganaron, i mataron muchos de los Enemigos, aunque los Ballesteros, i Escopeteros quedaron sin Polvora, i sin Saetas. E dende allí vimos, como iba la Calçada derecha por el Agua, fasta dar en Temixtitàn, bien Legua i media, i esta, i la otra, que va à dar à Iztapalapa, llenas de Gente sin cuento: i como Yo ove considerado bien lo que convenia verse, porque aqui en esta Ciudad havia de estar vna Guarnicion de Gente de Pie, i de Caballo, hice recoger los Nuestros: i así nos bolvimos, quemando las Casas, i Torres de sus Idolos. Y otro Dia nos partimos de esta Ciudad à la de Tacuba, que està dos Leguas, i llegamos à las nueve del Dia, alanceando por vnas partes, i por otras, porque los Enemigos salian de la Laguna, por dar en los Indios, que nos traian el Fardage, i hallabanse burlados: i así nos dejaron ir en paz. Y porque, como he dicho, mi intencion principal havia sido procurar de dar buelta à todas las Lagunas, por calar, i saber mejor la Tierra, i tambien por focorrer aquellos nuestros Amigos, no curè de pararme en Tacuba. Y como los de Temixtitàn, que està allí mui cerca, que casi se estiende la Ciudad tanto, que llega cerca de la Tierra-firme de Tacuba, como vieron que pasabamos adelan-

lante, cobraron mucho esfuerzo, i con gran denuedo acomecieron à dar en medio de nuestro Fardage: i como los de Caballo veniamos bien repartidos, i todo por allí era llano, aprovechabamos bien de los Contrarios, sin recibir los nuestros ningun peligro; i como corrimos à vnas partes, i à otras, i como vnos Mancebos, Criados mios, me seguian algunas veces, aquella vez des de ellos no lo hicieron, i hallaronse en parte donde los Enemigos los llevaron, donde creemos que les darian mui cruel muerte, como acostumbra: de que sabe Dios el sentimiento que ove, así por ser Christianos, como porque eran valientes Hombres, i le havian servido mui bien en esta Guerra à Vuestra Magestad. Y salidos de esta Ciudad, comenzamos à seguir nuestro camino por entre otras Poblaciones cerca de allí, i alcançamos à la Gente: i allí supe entonces, como los Indios havian llevado aquellos Mancebos, i por vengar su muerte, i porque los Enemigos nos seguian con el maior orgullo del Mundo, Yo con veinte de Caballo me puse detrás de vnas Casas en celada: i como los Indios veian à los otros diez con toda la Gente, i Fardage ir adelante, no hacian sino seguillos por vn Camino adelante, que era mui ancho, i mui llano, no se temiendo de cosa ninguna. Y como vimos pasar à algunos, Yo apellidè en Nombre del Apóstol Santiago, i dimos en ellos mui reciamente. Y antes que se nos metiesen en las Acequias, que havia cerca, haviamos muerto de ellos mas de cien Principales, i mui lucidos: i no curaron de mas nos seguir. Este Dia fuimos à dormir dos Leguas adelante à la Ciudad de Coatinchàn, bien cansados, i mojados, porque havia llovido mucho aquella tarde, i hallamosla despoblada: i otro Dia comenzamos de caminar, alanceando de cada en quando à algunos Indios, que nos salian à gritar: i fuimos à dormir à vna Poblacion, que se dice Giotepeque, i hallamosla despoblada. E otro Dia llegamos à las doce horas del Dia à vna Ciudad, que se dice Aculmàn, que es del Señorío de la Ciudad de Tefaco, adonde fuimos aquella Noche à dormir, i fuimos de los Españoles bien recibidos, i se holgaron con nuestra venida, como à la salvacion; porque despues que Yo me havia partido de ellos, no havian sabido de mi, fasta aquel Dia que llegamos, i

dad. E los Naturales de ella les decian cada Dia, que los de Mexico, i Temixtitàn havian de venir sobre ellos, en tanto que Yo por allí andaba; i así se concluyó, con el ajuda de Dios, esta jornada, i fue mui gran cosa, i en que Vuestra Magestad recibió mucho servicio, por muchas causas, que adelante se diran.

§. XXII. Embia el Governador de Tepeaca à Cortès las Cartas de los Españoles de Chinantla, i su contenido. Çanja que se hizo para echar los Vergantines en la Laguna. Pasa nuestra Cortès, i exortacion que hizo à su Gente. Pide Indios à Tlaxcala, Guaxocingo, i Cholulla, i llegan mas de cinquenta mil à ayudarle.

AL tiempo que Yo, mui Poderoso, i invictissimo Señor, estava en la Ciudad de Temixtitàn, luego à la primera vez que à ella vine, provci, como en la otra Relacion hize saber à Vuestra Magestad, que en dos, ò tres Provincias, aparejadas para ello, se hicieron para Vuestra Magestad ciertas Casas de Grangerias, en que oviesen Labranças, i otras cosas, conforme à la calidad de aquellas Provincias. E à vna de ellas, que se dice Chinanta, embié para ello dos Españoles: i esta Provincia no es sujeta à los Naturales de Cullua; i en las otras que lo eran al tiempo que me daban Guerra en la Ciudad de Temixtitàn, mataron à los que estaban en aquellas Grangerias, i tomaron lo que en ellas havia, que era cosa mui gruesa, según la manera de la Tierra, i de estos Españoles, que estaban en Chinanta, se pasó casi vn Año, que no supe de ellos, porque como todas aquellas Provincias citaban rebeladas, ni ellos podian saber de nosotros, ni nosotros dellos. Y estos Naturales de la Provincia de Chinanta, como eran Vasallos de Vuestra Magestad, i Enemigos de los de Cullua, dijeron à aquellos Christianos, que en ninguna manera saliesen de su Tierra, porque nos havian dado los de Cullua mucha Guerra, i creian, que havian teuido muchos rebatos en la Ciudad, ò ningunos de nosotros havian vivos.

vivos. E así se estuvieron estos dos Españoles en aquella Tierra, i al vno de ellos, que era Mancebo, i Hombre para Guerra, hicieronle su Capitan: i en este tiempo salia con ellos à dar Guerra à sus Enemigos, i las mas veces, èl, i los de Chinanta, eran vencedores; i como despues plugo à Dios, que nosotros bolvimos à nos rehacer, i haver alguna victoria contra los Enemigos, que nos havian desbaratado, i echado de Temixtitàn, estos de Chinanta dijeron à aquellos Christianos, que havian sabido, que en la Provincia de Tepeaca havia Españoles, i que si querian saber la verdad, que ellos querian aventurar dos Indios, aunque havian de pasar por mucha Tierra de sus Enemigos; pero que andarian de Noche, i fuera del Camino, hasta llegar à Tepeaca. E con aquellos dos Indios, el vno de aquellos Españoles, que era el mas Hombre de bien, escribió vna Carta, cuió tenor es el siguiente.

Nobles Señores, dos, ò tres Cartas he escrito à vuestras Mercedes, i no sé si han aportado allá: ò no: i pues de aquellas no he havido respuesta, tambien pongo dúbda de vna de esta. Hago, Señores, saber, como todos los Naturales de esta Tierra de Culua andan leantados, i de Guerra, ò muchas veces nos han acometido, pero siempre, loores à Nuestro Señor, hemos sido vencedores: i con los de Tuxteboque, i su Parcialidad de Culua cada Dia tenemos Guerra: los que están en servicio de sus Altezas, i por sus Vasallos, son siete Villas de los Tenes: i Yo, i Nicolás siempre estamos en Chinanta, que es la Cabecera: mucho quisiera saber adonde está el Capitan, para le poder escrevir, i hacer saber las cosas de acá. I si por ventura me escrivierdes de donde él está, i embiádes veinte, ò treinta Españoles, irme id, con dos Principales, Naturales de aquí, que tienen deseo de ver, i hablar al Capitan; i sería bien que viniesen, porque como es tiempo agora de coger el Cacax, esorvanlo los de Culua con las Guerras. Nuestro Señor guarde las Nobles Personas de vuestras Mercedes, como desean. De Chinanta, à no sé quantos del Mes de Abril de mil i quinientos i veinte i vno Año. A servicio de vuestras Mercedes, Hernando de Barrientos.

E como los dos Indios llegaron con esta Carta à la dicha Provincia de Tepeaca, el Capitan que Yo allí havia dejado con ciertos Españoles, embiémela luego à Tefaiço: i refcebida, todos refcebimos mui gran placer; porque aun-

que siempre haviamos confiado en la amistad de los de Chinanta, teniamos pensamiento, que si se confederaban con los de Culua, que havrian muerto à aquellos dos Españoles: à los quales Yo luego escrevi, dandoles cuenta de lo pasado, i que tuviesen esperança, que aunque estaban cercados de todas partes de los Enemigos, presto, placiendoles à Dios, se verian libres, i podrian salir, i entrar seguros.

Despues de haver dado buelta à las Lagunas, en que tomamos muchos avisos para poner el Cerco à Temixtitàn, por la Tierra, i por el Agua, Yo estuve en Tefaiço forneciendome lo mejor que pude, de Gente, i de Armas, i dando prieta en que se acabasen los Vergantines, i vna Çanja, que se hacia para los llevar por ella fasta la Laguna: la qual Çanja se començò à hacer, luego que la ligaron, i tablagon de los Vergantines se trujeron, en vna Acequia de Agua, que iba por cabe los Apolentamientos, fasta dar en la Laguna. E desde donde los Vergantines se ligaron, i la Çanja se començò à hacer, ai bien media Legua, fasta la Laguna: en esta obra anduvieron cinquenta Dias, mas de ocho mil Personas cada Dia, de los los Naturales de la Provincia de Acuilucan, i Tefaiço; porque la Çanja tenia mas de dos ciltados de hondura, i otros tantos de anchura; i iba toda chapada, i estacada: por manera, que el Agua que por ella iba, la pusieron en el peso de la Laguna; de forma, que las Fustas se podian llevar sin peligro, i sin trabajo, fasta el Agua, que cierto que fue obra grandísima, i mucho para ver. E acabados los Vergantines, i puestos en esta Çanja à veinte i ocho de Abril del dicho Año, fice Alarde de toda la Gente, i hallé ochenta i seis de Caballo, i ciento i diez i ocho Ballesteros, i Escopeteros, i setecientos, i tantos Peones de Espada, i Rodela, i tres Tiros gruesos de Hierro, i quinze Tiros pequeños de Bronce, i diez Quintales de Polvora. Acabado de hacer el dicho Alarde, Yo encargué, i encomendé mucho à todos los Españoles, que guardasen, i cumpliesen las Ordenanças, que Yo havia hecho para las cosas de la Guerra, en todo quanto les fuese posible: i que se alegrasen, i esforçasen mucho, pues que vian, que Nuestro Señor nos encaminaba para haver victoria de nuestros Enemigos; porque bien sabian, que quando haviamos entrado en Tefai-

Tefaiço, no havia sido traído mas de quarenta de Caballo, i que Dios nos havia foorrido mejor que lo haviamos pensado, i havian venido Navios con los Caballos, i Gente, i Armas, que havian visto: i que esto, i principalmente ver, que peleabamos en favor, i aumento de nuestra Fè, i por reducir al servicio de Vuestra Magestad tantas Tierras, i Provincias, como se le havian rebelado, les havia de poner mucho animo, i esfuerzo, para vencer, ò morir. E todos respondieron, i mostraron tener para ello mui entera voluntad, i deseo; i aquel Dia del Alarde pasamos con mucho placer, i deseo de nos ver ià sobre el Cerco, i dar conclusion à esta Guerra, de que dependia toda la paz, ò desafosiego de estas Partes.

Otro Dia siguiente fice Mensageros à las Provincias de Tascaltcal, i Guaxocingo, i Churultecal, à les fazer saber, como los Vergantines eran acabados, i que Yo, i toda la Gente estabamos apercebidos, i de camino para ir à cercar la Gran Ciudad de Temixtitàn: por tanto, que les rogaba, pues que ià per mi estaban avisados, i tenian su Gente apercebida, que con toda la mas, i bien armada que pudiesen, se partiesen, i se viniesen alli à Tefaiço, donde Yo los esperaria diez Dias; i que en ninguna manera excediesen de esto, porque sería gran desvio para lo que estaba concertado. Y como llegaron los Mensageros, i los Naturales de aquellas Provincias estaban apercebidos, i con mucho deseo de se ver con los de Culua, los de Guaxocingo, i Churultecal se vinieron à Calco, porque Yo se lo havia así mandado, porque junto por allí havian de entrar à poner el Cerco: i los Capitanes de Tascaltcal, con toda su Gente mui lucida, i bien armada, llegaron à Tefaiço cinco, ò seis Dias antes de Pascua de Espíritu Santo, que fue el tiempo que Yo les afiné. E como aquel Dia lupe, que venian cerca, salilos à recibir con mucho placer: i estos havian de ir por la Ciudad de Iztapalapa à destruirla, i pasar adelante por vna Calçada de la Laguna, con favor, i espaldas de los Vergantines, i juntarse con la Guarnicion de Cuioacan, para que despues que Yo entrase con los Vergantines por la Laguna, el dicho Alguacil Maior asentase su Real, donde le pareciese que mas convenia.

S. XXIII. Ordenança de la Infanteria, i Caballeria, que hizo Cortès: divide los Ataques de Temixtitàn entre sus Capitanes, por Tacuba, Cuioacan, i Iztapalapa. Rompe un Capitan suyo los Encañados de la Ciudad, i Reencuentros con los Indios todos los Dias.

EL segundo Dia de Pascua mandé salir à toda la Gente de Pie, i de Caballo à la Plaça de esta Ciudad de Tefaiço, para la ordenar, i dar à los Capitanes la que havian de llevar para tres Guarniciones de Gente, que se havian de poner en tres Ciudades, que están en torno de Temixtitàn: i de la vna Guarnicion hize Capitan à Pedro de Alvarado, i dile treinta de Caballo, i diez i ocho Ballesteros, i Escopeteros, i ciento i cinquenta Peones de Espada, i Rodela, i mas de veinte i cinco mil Hombres de Guerra de los de Tascaltcal: i estos havian de asentarse su Real en la Ciudad de Tacuba.

De la otra Guarnicion fice Capitan à Christoval Dolid, al qual di treinta i tres de Caballo, i diez i ocho Ballesteros, i Escopeteros, i ciento i setenta Peones de Espada, i Rodela, i mas de veinte mil Hombres de Guerra de nuestros Amigos: i estos havian de asentarse su Real en la Ciudad de Cuioacan.

De la otra tercera Guarnicion fice Capitan à Gongalo de Sandoval, Alguacil Maior, i dile veinte i quatro de Caballo, i quatro Escopeteros, i trece Ballesteros, i ciento i cinquenta Peones de Espada, i Rodela: los cinquenta de ellos, Mancebos escogidos, que Yo traia en mi Compañia, i toda la Gente de Guaxocingo, i Churultecal, i Calco, que havia mas de treinta mil Hombres: i estos havian de ir por la Ciudad de Iztapalapa à destruirla, i pasar adelante por vna Calçada de la Laguna, con favor, i espaldas de los Vergantines, i juntarse con la Guarnicion de Cuioacan, para que despues que Yo entrase con los Vergantines por la Laguna, el dicho Alguacil Maior asentase su Real, donde le pareciese que mas convenia.

Para los treçe Vergantines, con lo que Yo havia de entrar por la Laguna, M deje

dejé treientos Hombres, todos los mas Gente de la Mar, i bien diestra; de manera, que en cada Vergantín iban veinte i cinco Españoles, i cada Fusta llevaba su Capitan, i Veedor, i seis Ballesteros, i Escopeteros.

Dada la orden susodicha, los dos Capitanes, que havian de estar con la Gente en las Ciudades de Tacuba, i Cuioacán, despues de haver recebido las Instrucciones de lo que havian de hacer, se partieron de Tesaico à diez Dias de Maio, i fueron à dormir dos Leguas i media de alli, à vna Poblacion buena, que se dice Acuiman. E aquel Dia supe, como entre los Capitanes havia havido cierta diferencia sobre el aposentamiento, i provéi luego esa Noche para lo remediar, i poner en paz: i Yo embié vna Persona para ello, que los reprehendiò, i apaciguò. E otro Dia de mañana se partieron de alli, i fueron à dormir à otra Poblacion, que se dice Gilotepeque, la qual hallaron despoblada, porque era ya Tierra de los Enemigos. E otro Dia siguiente siguieron su camino en su ordenança, i fueron à dormir à vna Ciudad, que se dice Guaticàn, de que antes de esto he fecho Relacion à Vuestra Magestad, la qual asimismo hallaron despoblada: i aquel Dia pasaron por otras dos Ciudades, i Poblaciones, que tampoco hallaron Gente en ellas. E à hora de Vísperas entraron en Tacuba, que tambien estava despoblada, i aposentaron en las Casas del Señor de alli, que son muy hermosas, i grandes: i aunque era ya tarde, los Naturales de Tascaltecal dieron vna vista por la entrada de dos Calçadas de la Ciudad de Temixtitàn, i pelearon dos, ò tres horas valientemente con los de la Ciudad: i como la Noche los despartió, bolvieronse, sin ningun peligro, à Tacuba.

Otro Dia de mañana, los dos Capitanes acordaron, como Yo les havia mandado, de ir à quitar el Agua dulce, que por Caños entraba à la Ciudad de Temixtitàn: i el vno de ellos, con veinte de Caballo, i ciertos Ballesteros, i Escopeteros, fue al nacimiento de la Fuente, que estava vn quarto de Legua de alli, i cortò, i quebrò los Caños, que eran de Madera, i de Cal, i Canto, i peleo reciamente con los de la Ciudad, que se lo defendian por la Mar, i por la Tierra: i al fin los desbarato, i diò conclusion à lo que iba, que era quitarles el Agua dulce, que entraba à

la Ciudad, que fue muy grande ardid.

Este mismo Dia los Capitanes hicieron aderegar algunos malos pasos, i Puentes, i Acequias, que estaban por alli alrededor de la Laguna, porque los de Caballo pudiesen libremente correr por vna parte, i por otra. Y hecho esto, en que se tardaria, tres, ò quatro Dias, en los quales se ovieron muchos Recuentros con los de la Ciudad, en que fueron heridos algunos Españoles, i muertos hartos de los Enemigos, i les ganaron muchas Albarradas, i Puentes i ovo hablas, i desafios entre los de la Ciudad, i los Naturales de Tascaltecal, que eran cosas bien notables, i para ver. El Capitan Christoval Dolid, con la Gente que havia de estar en Guarnicion en la Ciudad de Cuioacán, que està dos Leguas de Tacuba, se partió, i el Capitan Pedro de Alvarado se quedó en Guarnicion con su Gente en Tacuba, adonde cada Dia tenia escaramuzas, i peleas con los Indios. E aquel Dia, que Christoval Dolid se partió para Cuioacán, el, i la Gente llegaron à las diez del Dia, i aposentaron en las Casas del Señor de alli, i hallaron despoblada la Ciudad. E otro Dia de mañana fueron à dar vna vista à la Calçada, que entra en Temixtitàn, con hasta veinte de Caballo, i algunos Ballesteros, i con seis, ò siete mil Indios de Tascaltecal, i hallaron muy apercebidos los Contrarios, i rota la Calçada, i hechas muchas Albarradas, i pelearon con ellos: i los Ballesteros hirieron, i mataron algunos; i esto continuaron seis, ò siete Dias, que en cada vno de ellos ovo muchos Recuentros, i Escaramuzas. E vna Noche, à media Noche, llegaron ciertas Velas de los de la Ciudad, à gritar cerca del Real, i las Velas de los Españoles apellidaron *al Arma*, i salió la Gente, i no hallaron ninguno de los Enemigos, porque dende muy lejos del Real havian dado la grito, la qual les havia puesto en algun temor. E como la Gente de los Nuestrros estava dividida en tantas partes, los de las dos Guarniciones defendian mi llegada con los Vergantines, como la salvacion: i con esta esperanza estuvieron aquellos pocos Dias, fasta que Yo llegué, como adelante diré. Y en estos seis Dias, los de el vn Real, i de el otro, se juntaban cada Dia, i los de Caballo corrían la Tierra,

como estaban cerca los vnos de los otros, i

siem-

siempre alanceaban muchos de los Enemigos, i de la Sierra cogian mucho Maiz para sus Reales, que es el Pan, i Mantenimiento de estas Partes, i hace mucha ventaja à lo de las Islas.

§. XXIV. Embia Cortés à Sandoval contra Iztapalapa, i entra en los Vergantines: i Batallas que tuvo en ella, i la Laguna, con muerte de muchos Indios, i destrucion de sus Canoas.

EN los Capítulos precedentes dije, como Yo me quedaba en Tesaico con treientos Hombres, i los trece Vergantines, porque en sabiendo que las Guarniciones estaban en los lugares, donde havian de alentar sus Reales, Yo me embarcaba, i diése vna vista à la Ciudad, i ficiése algun daño en las Canoas: i aunque Yo deseaba mucho irme por la Tierra, por dar orden en los Reales, como los Capitanes eran Personas de quien se podia muy bien fiar lo que tenían entre manos, i lo de los Vergantines importaba mucha importancia, i se requeria gran concierto, i cuidado, determiné de me meter en ellos, porque la mas aventura, i riesgo era el que se esperaba por el Agua, aunque por las Personas Principales de mi Compañia me fue requerido en forma, que me fuese con las Guarniciones, porque ellos pensaban que ellas llevaban lo mas peligroso. E otro Dia, despues de la Fiesta de Corpus Christi, Viernes, al quarto del Alva, fice salir de Tesaico à Gongalo de Sandoval, Alguacil Maior, con su Gente, i que se fuese derecho à la Ciudad de Iztapalapa, que estava de alli seis Leguas pequeñas: i à poco mas de medio Dia llegaron à ella, i comengaron à quemarla, i à pelear con la Gente de ella, i como vieron el gran poder, que el Alguacil Maior llevaba, porque iban con él mas de treinta i cinco, ò quarenta mil Hombres nuestros Amigos, acogieronse al Agua en sus Canoas: i el Alguacil Maior, con toda la Gente que llevaba, se aposentò en aquella Ciudad, i estubo en ella aquel Dia esperando lo que Yo le havia de mandar, i me sucedia.

Como ove despachado al Alguacil Maior, luego me meti en los Vergantines, i nos hicimos à la Vela, i al Remo: i al tiempo que el Alguacil Maior combatia, i quemaba la Ciudad de Iztapalapa, llegamos à vista de vn Cerro grande, i fuerte, que està cerca de la dicha Ciudad, i todo en el Agua, i estava muy fuerte, i havia mucha Gente en él, asi de los Pueblos de alrededor de la Laguna, como de Temixtitàn, porque ya ellos sabian, que el primer Recuento havia de ser con los de Iztapalapa, i estaban alli para defensa suya, i para nos ofender, si podian. E como vieron llegar la Flota, comengaron de apellidar, i hacer grandes ahumadas, porque todas las Ciudades de las Lagunas lo supiesen, i estuviessen apercebidas. E aunque mi motivo era ir à combatir la parte de la Ciudad de Iztapalapa, que està en el Agua, rebolvimos sobre aquel Cerro, ò Peñol, i salté en él con ciento i cinquenta Hombres: i aunque era muy agrio, i alto, con mucha dificultad le comengamos à subir, i por fuerza les ganamos las Albarradas, que en lo alto tenían hechas para su defensa. E entramoslos de tal manera, que ninguno de ellos se escapò, excepto las Mujeres, i Niños: i en este combate me hirieron veinte i cinco Españoles, pero fue muy hermosa Victoria.

Como los de Iztapalapa havian hecho ahumadas desde vnas Torres de Idolos, que estaban en vn Cerro muy alto junto à su Ciudad, los de Temixtitàn, i de las otras Ciudades, que están en el Agua, conocieron que Yo entraba ya por la Laguna con los Vergantines, i de improviso juntóse tan grande Flota de Canoas, para nos venir à acometer, i à tentar, que cosa eran los Vergantines: i à lo que podimos juzgar, pasaban de quinientas Canoas. E como Yo vi que traian su derrota derecha à nosotros, Yo, i la Gente, que haviamos saltado en aquel Cerro grande, nos embarcamos à mucha prisa: i mandé à los Capitanes de los Vergantines, que en ninguna manera se moviesen, porque los de las Canoas se determinasen à nos acometer, i creiesen, que nosotros de temor no osabamos salir à ellos; i así comengaron con mucho impetu de comenzar su Flota àcia nosotros. Pero à obra de dos tiros de Ballesta re-

Ma para

pararonse, i se estuvieron quedos: i como Yo deseaba mucho, que el primer Recuento que con ellos oviesemos, fuese de mucha victoria, i se hiciese de manera, que ellos cobrasen mucho temor de los Vergantines, porque la llave de toda la Guerra estaba en ellos, i donde ellos podian recibir mas daño, i aun nosotros tambien, era por el Agua: plugo à Nuestro Señor, que estando nos mirando los vnos à los otros, vino vn Viento de la Tierra, mui favorable para embestir con ellos: i luego mandé à los Capitanes, que rompiesen por la Flota de las Canoas, i siguiesen tras ellos, fasta los encerrar en la Ciudad de Temixtitàn: i como el Viento era mui bueno, aunque ellos huian quanto podian, embestimos por medio de ellos, i quebramos infinitas Canoas, i matamos, i ahogamos muchos de los Enemigos, que era la cosa del Mundo mas para ver. Y en este alcance los seguimos bien tres Leguas grandes, fasta los encerrar en las Casas de la Ciudad. E así plugo à Nuestro Señor de nos dar maior, i mejor Victoria, que nosotros haviamos pedido, i deseado.

Los de la Guarnicion de Cuioacàn, que podian mejor que los de Tacuba ver como veniamos con los Vergantines, como vieron todas las trece Velas por el Agua, i que traíamos tan buen tiempo, i que desbaratabamos todas las Canoas de los Enemigos, segun despues me certificaron, fue la cosa del Mundo de que mas placer ovieron, i que mas ellos deseaban, porque como he dicho, ellos, i los de Tacuba tenian mui gran deseo de mi venida: i con mucha raçon, porque estaba la vna Guarnicion, i la otra entre tanta multitud de Enemigos, que milagrosamente los animaba Nuestro Señor, i enflaquecia los animos de los Enemigos, para que no se determinasen à los salir à acometer à su Real: lo qual si fuera, no pudiera ser menos de recibir los Españoles mucho daño, aunque siempre estaban mui apercebidos, i determinados de morir, ò ser vencedores, como aquellos que se hallaban apartados de toda manera de socorro, i salvo de aquel, que de Dios esperaban. Así como los de las Guarniciones de Cuioacàn nos vieron seguir las Canoas, tomaron su camino, i los mas de Caballo, i de Pie, que alli estaban, para la Ciudad de Temixtitàn, i pelearon mui reciamente con los Indios, que estaban en la Calçada, i les ganaron las Albarra-

das, que tenian flechas, i les tomaron, i pasaron à pie, i à caballo muchas Puertes, que tenian quitadas, i con el favor de los Vergantines, que iban cerca de la Calçada: los Indios de Tascaltecal, nuestros Amigos, i los Españoles, seguian à los Enemigos, i de ellos mataban, i de ellos se echaron al Agua de la otra parte de la Calçada, por donde no iban los Vergantines. Así fueron con esta Victoria mas de vna gran Legua por la Calçada, hasta llegar donde Yo havia parado con los Vergantines, como abajo haré relacion.

§. XXV. Toma Cortés dos Torres. Embestente los Indios à media Noche. Varios Reencuentros, con gran daño de ellos. Quemase vna Ciudad, i muchas Casas, i bien à Sandoval en vn pie.

CON los Vergantines fuimos bien tres Leguas dando caga à las Canoas, las que se nos escaparon allegaronse entre las Casas de la Ciudad: i como era ya despues de Vísperas, mandé recoger los Vergantines, i llegamos con ellos à la Calçada, i alli determiné de saltar en Tierra con treinta Hombres, por les ganar vnas dos Torres de sus ídolos pequeñas, que estaban cercadas con su Cerca baja de Cal, i Canto: i como saltamos alli, pelearon con nosotros mui reciamente, por nos las defender; i al fin, con harto peligro, i trabajo ganamoselas: è luego hice sacar en Tierra tres Tiros de Hierro gruesos, que Yo traia. E porque lo que restaba de la Calçada desde alli à la Ciudad, que era media Legua, estaba todo lleno de los Enemigos, i de la vna parte, i de la otra de la Calçada, que era Agua, todo lleno de Canoas, con Gente de Guerra, hice afeitar el vn Tiro de aquellos, i tirò por la Calçada adelante, i fizo mucho daño en los Enemigos, i por descuido del Artillero, en aquel mismo punto que tirò, se nos quemò la Polvora, que alli teniamos, aunque era poca. E luego esa Noche prové vn Vergantin, que fuese à Iztapalapa, adonde estaba el Aguacil Maior, que sería dos Leguas de alli, i que trujese toda la Polvora, que havia. E aunque al principio

çipio mi intencion era, luego que entrare con los Vergantines, irme à Cuioacàn, i dejar proveido, como anduviesen à mucho recaudo, haciendo todo el mas daño que pudiesen, como aquel Dia salté alli en la Calçada, i les gané aquellas dos Torres, determiné de aferrar alli Real, i que los Vergantines se estuviesen alli junto à las Torres, i que la mitad de la Gente de la Guarnicion de Cuioacàn, i otros cinquenta Peones de los del Alguacil Maior, se viniesen alli otro Dia. E proveido esto, aquella Noche estuvimos à mucho recaudo, porque estabamos en gran peligro, i toda la Gente de la Ciudad acudia alli por la Calçada, i por el Agua: i à media Noche llega mucha multitud de Gente en Canoas, i por la Calçada, à dar sobre nuestro Real; i ciertos nos pusieron en gran temor, i rebato, en especial porque era de Noche, i nunca ellos à tal tiempo suelen acometer, ni se ha visto, que de noche aian peleado, salvo con mucha sobra de Victoria. E como nosotros estabamos mui apercebidos, comenzamos à pelear con ellos: i dende los Vergantines, porque cada vno traia vn Tiro pequeño de Campo, comenzaron à soltarlos, i los Ballesteros, i Escopeteros à hacer lo mismo, i de esta manera no osaron llegar mas adelante, ni legaron tanto, que nos hiciesen ningun daño: i así nos dejaron lo que quedo de la Noche, sin nos acometer mas.

Otro Dia, en amanesciendo, llegaron al Real de la Calçada, donde Yo estaba, quinze Ballesteros, i Escopeteros, i cinquenta Hombres de Espada, i Rodela, i siete, ò ocho de Caballo de los de la Guarnicion de Cuioacàn: è ya quando ellos llegaron, los de la Ciudad en Canoas, i por la Calçada peleaban con nosotros; i era tanta la multitud, que por el Agua, i por la Tierra no viamos sino Gente, i daban tantas gritas, i alaridos, que parecia que se hundia el Mundo. E nosotros comenzamos à pelear con ellos por la Calçada adelante, i ganamoses vna Puente, que tenian quitada, i vna Albarrada, que tenian hecha à la entrada. E con los Tiros, i con los de Caballo hicimos tanto daño en ellos, que casi los encerramos hasta las primeras Casas de la Ciudad. E porque de la otra parte de la Calçada, como los Vergantines no podian pasar, andaban muchas Canoas, i nos hacian daño con Flechas, i Varas, que nos tiraban à la Calçada, hice rom-

per vn pedaço de ella junto à nuestro Real, i hice pasar de la otra parte quatro Vergantines, los cuales, como pasaron, encerraron las Canoas todas entre las Casas de la Ciudad: en tal manera, que no ofaban por ninguna via salir à lo largo. E por la otra parte de la Calçada, los otros ocho Vergantines peleaban con las Canoas, i las encerraron entre las Casas, i entraron por entre ellas, aunque hasta entonces yo lo havian olado hacer, porque havia muchos bajos, i estacas, que les estorbaban. E como hallaron Canales por donde entrar seguros, peleaban con los de las Canoas, i tomaron algunas de ellas, i quemaron muchas Casas del Arrabal: i aquel Dia todo despendimos en pelear de la manera ya dicha.

Otro Dia siguiente, el Alguacil Maior, con la Gente que tenia en Iztapalapa, así Españoles, como nuestros Amigos, se partió para Cuioacàn, i dende alli fasta la Tierra firme viene vna Calçada, que tura obra de Legua i media. Y como el Alguacil Maior comenzó à caminar, à obra de vn quarto de Legua llegó à vna Ciudad pequeña, que tambien està en el Agua, i por muchas partes de ella se puede andar à caballo, i los Naturales de alli comenzaron à pelear con él, i el los desbarató, i matò muchos, i les destruyó, i quemò toda la Ciudad. Y porque Yo havia sabido, que los Indios havian rompido mucho de la Calçada, i la Gente no podia pasar bien, embiéle dos Vergantines, para que les ayudasen à pasar, de los cuales hicieron Puente, por donde los Peones pasaron. E despues ovieron pasado, se fueron à apofentar à Cuioacàn, i el Alguacil Maior, con diez de Caballo, tomó el camino de la Calçada, donde teniamos nuestro Real, i quando llegó, hallònos peleando: i él, i los que venian con él se aparearon, i comenzaron à pelear con los de la Calçada, con quien nosotros andabamos rebueltos. E como el dicho Alguacil Maior comenzó à pelear, los Contrarios le atravesaron vn pie con vna Vara: i aunque à él, i à otros algunos nos hirieron aquel Dia, con los Tiros gruesos, i con las Ballestas, i Escopetas hicimos mucho daño en ellos, en tal manera, que ni los de las Canoas, ni los de la Calçada no ofaban llegarle tanto à nosotros, i mostraban mas temor, i menos orgullo, que solian. E de esta manera estuvimos sesenta dias, en que cada Dia teniamos